



CARTA ABIERTA DE LA TFP A LOS DIRIGENTES DE LA DERECHA ADHERENTES AL ACUERDO NACIONAL, A SER LEIDA POR LAS BASES QUE ELLOS DESEAN REPRESENTAR

“El hombre es glacial para la verdad, pero es de fuego para las mentiras”. La Fontaine

1) Un obstáculo a vencer entre los anticomunistas.

El trazo psicológico sintetizado en el epígrafe ha sido objeto de los más variados e interesantes análisis a lo largo de la historia. Es que se trata de una realidad humana con la cual el hombre se debate en todos los tiempos, sea en el gobierno de sí mismo o en sus relaciones con Dios Nuestro Señor, sea en el terreno social o político. Hay, en efecto, una tendencia innata en el alma humana que la impele a optar por lo más fácil, lo más simple, lo más inmediato, lo más seguro. Propensión natural, que lleva concomitantemente a posponer lo que sea arduo, complejo, incierto y futuro.

Si nos entregamos enteramente a esa propensión, si ella —en vez de estar regida por la virtud cardinal de la templanza— gobierna nuestras almas, entonces nos conduce directamente a la pérdida de la objetividad en el orden intelectual y a la pusilanimidad en el orden de la acción. Lo primero, porque se tenderá a subestimar los lados negativos de la realidad y a sobrevalorar sus aspectos positivos, muchas veces existentes sólo en el deseo. Es lo que los norteamericanos llaman “wishful thinking”. Lo segundo, porque esa es propiamente la actitud del hombre medroso.

La tendencia, en todo y siempre, para lo fácil, inmediato, simple y seguro es como la ley de gravedad: nos lleva aceleradamente al suelo; nada de grande, de trascendente y de noble se construyó o se defendió con base en ese estado de espíritu.

2) La hora propicia para las osadías revolucionarias la dan las élites y el pueblo conservadores.

Las grandes catástrofes históricas son de modo general inmediatamente precedidas por un ambiente de frivolidad optimista en las clases dirigentes y un apego excesivo al gozo fácil de la vida en el grueso de la población. Ni unas ni otro ven más allá de sus narices. Es la calma que anticipa la tormenta.

En un clima así, el hombre se vuelve reacio a la dura verdad y ávido de halagüeños embustes. Es el momento de las osadías revolucionarias.

En estas situaciones, una minoría resuelta puede imponer artificialmente un rumbo a los acontecimientos contrario al sentir de la mayoría. Sobre todo, y principalmente, es capaz de hacerlo si los líderes auténticos —religiosos, gremiales o políticos— dejan de cumplir su misión; cuando duermen, reniegan de sus principios y colaboran con el adversario.

El nazismo en Alemania y la Democracia Cristiana en Chile son dos ejemplos trágicos, entre muchos, de cómo minorías decididas, aprovechándose de esta debilidad de la sociedad, conquistan y consolidan posiciones que no corresponden al poder de atracción de sus doctrinas. Al contrario,

son consecuencias de actitudes ilusas, bobas y de capitulación adoptadas por adversarios desnorreados.

3) El nazismo y la ingenuidad europea de los años 30.

Muchas son las mistificaciones operadas por el nazismo. Focalicemos aquí sólo la actitud del resto de Europa. El optimismo europeo que siguió a la 1.ª Guerra Mundial, cuyo influjo ganó las cancellerías del Viejo Continente, fue, sin duda, un factor de gran importancia, tal vez decisivo, para la implantación del nazismo. Impresores, llevados por una confianza fatua en las bonitas promesas de Hitler, los diplomáticos firmaron acuerdos y tratados que garantizaban en el papel la paz y el respeto a las convenciones internacionales. El pueblo delirante aclamaba los líderes que, sin exigirle esfuerzos ni sacrificios, apartaban, se creía, los peligros de la guerra. El nazismo mientras tanto se consolidaba, anexaba países, perseguía a la Iglesia, martirizaba católicos y judíos..., después vino la horrible guerra.

Aquello que —según confesión del propio Hitler al canciller austriaco Schuschnigg— Occidente podría haber resuelto años antes con una mera presión diplomática, sin derramar una gota de sangre y sin destrucción moral y material alguna, significó millones de muertos y perjuicios espirituales y materiales impares. Es el precio de la contemporalización. ¡Oh optimismo ingenuo! Es el costo de dejarse llevar, irresponsablemente, por los deseos intemperantes de paz de una población amedrentada.

Churchill, al contrario, desde el ostracismo político a que fuera reducido, impugnó duramente ese pacifismo. En lugar de soluciones demagógicas, fáciles e inmediatas, ofrecía “sangre, sudor y lágrimas”. Con palabras lapidarias enrostró al ovacionado Primer Ministro inglés de la época, Neville Chamberlain, por haber cedido en el fatídico Pacto de Munich, frente a Hitler, a cambio de vanas promesas de paz: “Teníais que elegir —sentenció— entre la guerra y la vergüenza; escogisteis la vergüenza y tendréis la guerra”. No fue necesario mucho tiempo para que vaticinio tan incómodo, antipático e inoportuno —aguaba la fiesta, desentonaba del delirioso optimismo general—, se hiciera realidad. La 2ª Guerra Mundial estallaba.

Fue un terrible despertar a una realidad que no se quiso ver. Alguien ya lo dijo: las decadencias sociales son como la tuberculosis, al principio muy fácil de curar, pero muy difícil de diagnosticar; al fin, por el contrario, sus síntomas son evidentes para cualquiera pero su remedio es muy difícil.

4) El gran show histórico de la Democracia Cristiana y del Comunismo en Chile.

Fenómeno análogo se dio en nuestro país y con nuestra gente. No a propósito

del nacional-socialismo, sino al respecto de su pariente próximo, el socialismo nacional (la vía chilena para tal). Pero a él no llegamos bruscamente. Hubo un intermediario que, sirviendo de puente, tornó posible lo que directamente no era viable. Fue el triste papel de la Democracia Cristiana.

Sin embargo, este puente tuvo la consistencia y el largo necesario para unir de un extremo a otro el abismo que separa a la inmensidad de los chilenos de la minoría marxista, no de la fuerza y el vigor propio de la Democracia Cristiana —por sí misma, no daba ni de lejos para eso— sino del apoyo y de la confianza, del entreguismo cómodo y del desnorreamiento de la Derecha.

Radomiro Tomic, en un discurso difundido recientemente, recordaba lo que la Democracia Cristiana fue en tanto no recibió el apoyo suicida de la Derecha: “Casi veinte años —dice— habían pasado y continuábamos representando no mucho más del 4% del electorado nacional. Con cierta benevolencia nos llamaban generales sin soldados, o palmeras en macetero, etc., etc.”. (cfr. Palabras dichas por Radomiro Tomic por ocasión del 49.º aniversario de la Falange Nacional). Pero, si ese partido minoritario, inexpressivo durante décadas, pudo llegar al poder y desde allí representar el papel demoleedor de todos



“Frei, el Kerensky chileno”
El best-seller que anunció con tres años de anticipación a caída de Chile en el marxismo y que el gobierno DC prohibió porque no pudo refutar.

8) El importante papel del ciudadano común.

La TFP formula este llamado de alerta con la autoridad que le otorga su pasado. Nadie osará acusarla de haberse dejado llevar por el estado de espíritu miope, imprevisor y derrotista. Lo hace con espíritu de franca colaboración y en aras del bien de Chile.

Elige para lo anterior el camino de la Carta Abierta a ser leída por las bases, porque la experiencia y el estudio de la opinión pública le muestran a este propósito dos cosas:

1) Que la influencia del ciudadano medio es mucho mayor de lo que a primera vista se supone. Una opinión pública esclarecida capaz de en su propio medio expresar lo que piensa, difícilmente será víctima de lo que el Prof. Plinio Correa de Oliveira llama de trasbordo ideológico inadvertido. (cfr. "Transbordo Ideológico Inadvertido y Diálogo", Santiago, abril 1985).

2) El argumento más sensible para gran número de políticos no es el lógico ni el doctrinario, sino los deseos y desconfianzas de sus electores potenciales. El político posee sismógrafos instintivos de alta precisión para percibir los menores movimientos de su electorado. Si él nota que sus bases desconfían, si siente que lo están considerando un "chueco" o un vendido, entonces comprenderá a las mil maravillas la necesidad de desconfiar. Encontrará razones y hechos que muestran que a él no se le engaña. Denunciará inclusive los fraudes del adversario. Por el contrario, si tiene delante de sí una opinión pública confiada, que no desea prever y que por eso se deja anestesiar, entonces son grandes los riesgos de que el político no entienda los argumentos más evidentes, se deje llevar por ese ambiente desprevenido y concluya acuerdos entreguistas. Será la hora del avance de las izquierdas, primero disimuladas por el centro, después desembozadamente.

9) Anticomunismo concesivo y despreocupado o anticomunismo vigilante y previsor.

La TFP escoge este momento y ese destinatario porque síntomas de optimismo fatuo y de imprevisora frivolidad se notan en algunos exponentes de la Derecha. El campo de batalla político-institucional decisivo hoy es sustancialmente la actitud de los anticomunistas frente al futuro del país: concesiva y despreocupada o vigilante y previsor. El futuro de la Izquierda se está decidiendo dentro de la Derecha.

Las colonias se pierden en las metrópolis, se dijo otrora con mucha razón. Análogamente es en el campo del anticomunismo y de la Derecha donde avanza o retrocede el comunismo y la Izquierda. El resto —MIR, bombas, protestas, PC, PS— es escenificación, es show destinado a doblegar la voluntad del hombre pacífico y ordenado que forma la mayoría silenciosa del país. Es teatro dirigido con la finalidad de hacer comprensible la posición entreguista de algunos dirigentes de la Derecha. Actitud que no siempre éstos asumen con plena conciencia, muchas veces son ellos mismos víctimas de un clima —ora de optimismo concesivo, ora de pavor entreguista— inducido por los artificios de la guerra psicológica revolucionaria. Es para alentarlos que la TFP eleva su voz.

10) Divagaciones frívolas y actitudes concesivas.

Esto viene a propósito porque ya co-

mienzan a aparecer pseudo interpretaciones de lo que es ser derechista, en las que se trasluce una inclinación irenística y concesiva.

Algunas personas hacen notar su fastidio —nada dialogante, por lo demás— con los que piden a la Democracia Cristiana una clara definición frente al comunismo. Les parece poco delicado y hasta ofensivo para la Democracia Cristiana considerar insuficientes las ambiguas definiciones que ella da. Esta exigencia primaria entorpecería el diálogo y dificultaría el acuerdo.

Otros hacen distinciones dentro de la derecha que llevan en último análisis a poner de lado el sector más tradicional y menos relativista de la misma. Piensan que así serán mejor aceptados. La distinción que hacen es simple. Con base al recurso fácil del adjetivo calificativo, separan su propio sector —que sería generoso, preocupado por los pobres, moderno, intelectual, pragmático— de los otros sectores que califican de Derecha económica, egoísta, explotadora, temperamental, apegada a los valores religiosos—.

Son indicios que, de generalizarse, señalarían que nuestros dirigentes (o candidatos a tales) "nada aprendieron, nada olvidaron". La década siniestra no los aleccionó.

11) Llamado a los dirigentes anticomunistas

En conclusión, la TFP pide a los dirigentes de la Derecha nacional que sean fieles a los principios de la civilización cristiana, que mafiesten sin temor ni disimulo sus convicciones, que sean vigilantes y sepan desconfiar cuando la razón así lo exija; en una palabra, que la derecha sea auténticamente ella misma.

Su responsabilidad en esta hora es grande. De ella depende, en importante medida, hacer viable o tornar imposible la normalidad institucional. Si quisiera de nuevo transitar por las vías de las componendas fáciles y de las soluciones inmediatas, dicha normalidad o será imposible o será una efímera e ilusoria antesala de la dictadura marxista.

12) UNA DERECHA FIEL A SÍ MISMA, CONDICION DE LA NORMALIDAD INSTITUCIONAL.

Una Derecha fuerte, que exprese de modo genuino y en toda su amplitud el sentimiento cristiano, anticomunista, ordenado y pacífico de incontables chilenos, es condición indispensable de una auténtica y estable normalidad institucional. Si este sentimiento es desvirtuado, si se entrega



¿Por qué el orador único de las manifestaciones es el presidente de la D.C.?

su representación artificialmente, como en 1964, a algún "libertador" al estilo Kerensky, entonces el país, carente de verdadera representatividad política, se desentabilizará con las consecuencias por todos conocidas.

Ya está comenzando a haber gente que —recordando inquieta los infelices días en que, para el mal de Chile, la Democracia Cristiana absorbió sutilmente en su provecho la fuerza y el prestigio de la Derecha— se pregunta: ¿será que el Acuerdo está siendo hecho en favor exclusivo de la Democracia Cristiana? ¿Por qué este partido va asumiendo cada vez más el papel protagónico? ¿Por qué el orador único de las manifestaciones de la Alianza es el presidente de la Democracia Cristiana?

Salir de un estado de excepción en tesis es un bien. Mas hacerlo a cualquier precio puede acarrear malas y graves consecuencias. Puede hasta ser suicida.

13) El caso nicaragüense.

Si no nos basta la elocuente lección de nuestro pasado para enmendarnos, miremos el ejemplo de Nicaragua. Allí, para salir de la dictadura de Somoza, en tantos aspectos censurable, la estructura eclesíástica, la Derecha política y el establishment económico se unieron en beneficio y bajo el liderazgo único del sandinismo: formaron un frente único que contó con el apoyo de una inmensa orquestación internacional. En la alianza perdieron su alteridad y sacrificaron su autonomía. Resultado, fueron tragados por la vorágine del sandinismo. La dictadura que querían eliminar fue sustituida por otra muchísimo peor.

Por eso, para evitar algo análogo aquí, es indispensable que la Derecha afirme su fisonomía propia, encarne el papel que le corresponde y dispute valientemente, en el día a día de las actividades cívicas, el lugar a que su importancia le da derecho.

Si hace pactos y entra en acuerdos, que lo haga con sabiduría política, segura de su fuerza, sabiendo desconfiar y siendo capaz de exigir:

14) Antes que nada, la Derecha debe reconquistar la confianza de sus propias bases.

La TFP estima que una de las tareas principales y más urgentes en el momento, condición previa de los acuerdos, es que los dirigentes anticomunistas movilicen con acciones inteligentes a sus propias bases, ganando así su confianza y simpatía. Por ningún motivo se dejen llevar por ese absurdo, de tan fatales consecuencias, que es adoptar actitudes ambiguas con la esperanza de conquistar simpatías en el campo adversario. Nada resulta más triste. Esas simpatías serán siempre de dudoso valor y costarán el precio cierto de la perplejidad y desconfianza en el propio campo.

15) Sólo así podrá haber acuerdo que no sea simple capitulación.

Si la Derecha chilena logra conquistar la confianza de sus propias bases y aglutina en torno a sí misma a todos los que participan de su ideario y mentalidad, entonces será fuerte, y siéndolo sabrá hacerse respetar. Las condiciones para acuerdos verdaderos, y no para simuladas capitulaciones, estarán dadas y la normalización institucional auténtica y estable será realidad.

En sus manos está, pues, el destino de Chile. El país tiene el deber de exigir de los políticos de la Derecha que asuman las responsabilidades que la hora histórica de ellos exige.

conocido, fue porque la Derecha en una circunstancia difícil que no supo prever y que sobre todo no tuvo valor para enfrentar, no sólo se dimitió sino que entregó incondicionalmente su caudal electoral a la Democracia Cristiana. Los soldados de la Democracia Cristiana fueron un regalo de los líderes anticomunistas.

Optimistas, los dirigentes de la Derecha confiaron en que sería barrera frente al marxismo quien se ufana en proclamar que había algo peor que el comunismo: el anticomunismo. (cfr. Discurso E. Frei, junio 1947, "El Siglo", 28 de junio, 1947). **Ingenuos**, pensaron que defenderían las instituciones de la civilización cristiana quienes durante décadas votaron en el parlamento junto a los comunistas, se presentaron a las elecciones en listas comunes con los secuaces de Moscú y hacían reivindicaciones en los sindicatos al unísono con los seguidores de Lenin. **Ilusos**, esperaron que conmovida con el apoyo incondicional de la Derecha, cuya fuerza electoral era significativamente superior a la del partido de Frei, la Democracia Cristiana se moderaría. ¿Qué sucedió? Aquello que era previsible y lo que un auténtico dirigente debería haber discernido. La Democracia Cristiana, que no contó con la confianza de la gente durante décadas, porque la opinión pública no dio crédito a sus discursos y desconfió de sus actitudes filo-comunistas, esa Democracia Cristiana, cuando y porque recibió el respaldo oficial de los personeros de la Derecha, obtuvo el apoyo mayoritario de la nación.

Curiosa paradoja que debería merecer hoy mejor atención de nuestros dirigentes no comunistas. El partido que nació y vivió criticando el anticomunismo, la Derecha y el capitalismo, y colaborando con el social-comunismo, ese partido llegó al poder bajo ropajes de "alternativa" al marxismo, con el voto macizo de la Derecha y con el dinero del capitalismo.

Realmente, es sabido que la Democracia Cristiana para conquistar el poder organizó un show psicológico más propio de Maquiavelo que de la fidelidad a los principios y el respeto al electorado. Aparentando lo que no era, atrajo el voto que no le correspondía.

5) La Derecha chilena, pieza clave en el show democristiano-comunista.

Sin embargo, por más censurable que sea esa actitud, es necesario reconocer que sólo fue posible porque el anticomunismo, la Derecha política y el capitalismo se prestaron a ese show y jugaron un papel principal en él.

Fue eso lo que le dio verosimilitud. La actitud de la mayoría sana y ordenada del país es hasta cierto punto explicable: si los dirigentes respetables de la Derecha pedían el voto para la Democracia Cristiana sería porque ésta o no era lo que siempre se pensó que fuese o porque habría cambiado.

Pari passu con esta actitud autodemoladora, el ideario derechista parecía también desaparecer del panorama nacional. ¡Qué esfuerzo tuvo que hacer la TFP —que entonces germinaba alrededor de la revista "Fiducia"— para levantar una reacción a la reforma constitucional que abolía la garantía al derecho de propiedad; ¡Cuánta colaboración derrotista a la Reforma Agraria tuvimos que enfrentar! ¡Qué pereza contemporizadora encontramos en los dirigentes políticos y gremiales!

Ante esa actitud colaboracionista de la Derecha con sus propios verdugos, ¿Puede extrañar que el pueblo, desconcertado, no reaccionara contra la Democracia Cristiana y le diera un apoyo inerte?

No nos engañemos. Si Allende subió al poder, fue porque hubo un kerensky que le preparó el camino. Pero, si este último alcanzó la presidencia fue porque hubo una Derecha con actitudes kerenskianas que, en vez de luchar para vencer, optó por el lema de todas las capitulaciones: ceder para no perder.

6) La siniestra década Frei-Allende fue principalmente un fenómeno de autodemolición de la Derecha.

Un verdadero análisis de la opinión pública en la década democristiano-socialista no puede menospreciar este aspecto capital de nuestra realidad socio-política. El vigor de las izquierdas no hay que buscarlo ni en su doctrina ni en sus representantes, a no ser accesoriamente. La fuerza de arrastre de los sectores revolucionarios en un momento dado se mide por la debilidad de la Derecha mediatizada por un centro que le sirva de vaso comunicante.

La Derecha chilena por mil factores que no es el caso en el momento de profundizar se dejó mediatizar por la Democracia Cristiana, y haciéndolo echó a andar un mecanismo que conducía casi fatalmente hacia el social-comunismo.

Propiamente, dejando de lado fenómenos de superficie, Chile asistió en aquella década no a un progreso de la Izquierda sino a un proceso de autodemolición de sus genuinas corrientes anticomunistas.

La Derecha se dimitió, no encarnó el papel que le cabía representar y, con ello, las coordenadas del cuadro político se dislocaron.

El espectro político dejó así de reflejar la realidad.

Peor aún, proyectó una imagen deformada de la situación que tomándose como verdadera, comenzó a regir los destinos de la nación.

Grabemos profundamente esta verdad básica: en sociología política, raras veces encontramos izquierdas y revoluciones fuertes; en general hay, eso sí, derechas miopes y suicidas.



La palabra de orden parece ser: "prohibido desconfiar de quien se ubique políticamente a su izquierda"

7) Y ahora... el renacer de antiguas quimeras en la Derecha.

Mucha cosa pasó desde aquella época. Deshechas una y otra vez las esperanzas optimistas, caída la nación en el precipicio y rescatada posteriormente de él, muchos ojos se abrieron a la realidad y alguna cosa se aprendió.

Sin embargo, con el pasar de los años la terrible pesadilla va pareciendo lejana. Las ilusiones renacen, la posición de vigilancia se vuelve ardua, parece inútil y hasta contraproducente. Hay cansancio de vivir en un continuo estado de alerta. Se vuelve a soñar con domesticar a las izquierdas por medio de concesiones y amabilidades. Se desea intemperadamente que la Democracia Cristiana haya aprendido la lección. Y porque se lo desea intemperadamente se lo toma como un hecho indiscutible. Cualquier pretexto sirve de fundamento. Hasta con el socialismo sucede algo parecido. ¡Sólo falta hacer entrar al comunismo puro y duro en la farándula! ¡Pero no; sería una imprudencia!, el show quedaría desmascarado. El PC lo sabe y por eso prefiere colaborar quedándose fuera y criticando el ser dejado al margen de los acuerdos.

Son las clásicas quimeras de todos los tiempos las que comienzan nuevamente a gobernar el espíritu de la generalidad de nuestra clase política. Las utopías concesivas hacia la Izquierda, las ilusiones sobre la pretendida bondad natural del hombre, la confianza inmoderada en las fuerzas talismánicas del diálogo, la fe en el poder mágico de la sonrisa, etc., se yerguen con renovados bríos. Desprevención completa.

La palabra de orden parece ser: "prohibido desconfiar de quien se ubique políticamente a su izquierda". Con ese presupuesto, adorado como un dios, se estima que se descubrió la fórmula feliz para solucionar todos los problemas. Es tan simple: basta ponerse de acuerdo y firmarlo. ¿Como en Munich, como con Allende...? ¿Nos hemos olvidado acaso que la Democracia Cristiana entregó el poder al social-comunismo, previo un acuerdo de respeto a la Constitución?

¿Estamos —se preguntará el lector— contra todo y cualquier acuerdo? Absolutamente no. Los pactos y los convenios son inseparables de la política y de la diplomacia. Estamos, sí, y profundamente, en contra de la ingenuidad en los acuerdos. Alertamos sobre los riesgos de pactarlos sin la menor desconfianza hacia la izquierda. Un político o diplomático, digno de tales nombres, no puede dejarse llevar por simulaciones, debe saber precaverse

de las celadas del adversario que por lo demás nunca faltan.

Particularmente, debería saberlo hacer en Chile la Derecha, pues, como su pasado lo demuestra, su vicio capital y el pecado que debe reparar es el de esa frivolidad optimista. Es grande la responsabilidad que en este momento carga sobre sus hombros. Si quiere firmar acuerdos, que lo haga, pero con sabiduría y coherencia.

2734
1986



CARTA ABIERTA DE LA TFP A LOS DIRIGENTES DE LA DERECHA ADHERENTES AL ACUERDO NACIONAL, A SER LEIDA POR LAS BASES QUE ELLOS DESEAN REPRESENTAR

“El hombre es glacial para la verdad, pero es de fuego para las mentiras”. La Fontaine

1) Un obstáculo a vencer entre los anticomunistas.

El trazo psicológico sintetizado en el epígrafe ha sido objeto de los más variados e interesantes análisis a lo largo de la historia. Es que se trata de una realidad humana con la cual el hombre se debate en todos los tiempos, sea en el gobierno de sí mismo o en sus relaciones con Dios Nuestro Señor, sea en el terreno social o político. Hay, en efecto, una tendencia innata en el alma humana que la impele a optar por lo más fácil, lo más simple, lo más inmediato, lo más seguro. Propensión natural, que lleva concomitantemente a posponer lo que sea arduo, complejo, incierto y futuro.

Si nos entregamos enteramente a esa propensión, si ella —en vez de estar regida por la virtud cardinal de la templanza— gobierna nuestras almas, entonces nos conduce directamente a la pérdida de la objetividad en el orden intelectual y a la pusilanimidad en el orden de la acción. Lo primero, porque se tenderá a subestimar los lados negativos de la realidad y a sobrevalorar sus aspectos positivos, muchas veces existentes sólo en el deseo. Es lo que los norteamericanos llaman “wishfull thinking”. Lo segundo, porque esa es propiamente la actitud del hombre medroso.

La tendencia, en todo y siempre, para lo fácil, inmediato, simple y seguro es como la ley de gravedad: nos lleva aceleradamente al suelo; nada de grande, de trascendente y de noble se construyó o se defendió con base en ese estado de espíritu.

2) La hora propicia para las osadías revolucionarias la dan las élites y el pueblo conservadores.

Las grandes catástrofes históricas son de modo general inmediatamente precedidas por un ambiente de frivolidad optimista en las clases dirigentes y un apego excesivo al gozo fácil de la vida en el grueso de la población. Ni unas ni otro ven más allá de sus narices. Es la calma que anticipa la tormenta.

En un clima así, el hombre se vuelve reacio a la dura verdad y ávido de halagüeños embustes. Es el momento de las osadías revolucionarias.

En estas situaciones, una minoría resuelta puede imponer artificialmente un rumbo a los acontecimientos contrario al sentir de la mayoría. Sobre todo, y principalmente, es capaz de hacerlo si los líderes auténticos —religiosos, gremiales o políticos— dejan de cumplir su misión; cuando duermen, reniegan de sus principios y colaboran con el adversario.

El nazismo en Alemania y la Democracia Cristiana en Chile son dos ejemplos trágicos, entre muchos, de cómo minorías decididas, aprovechándose de esta debilidad de la sociedad, conquistan y consolidan posiciones que no corresponden al poder de atracción de sus doctrinas. Al contrario,

son consecuencias de actitudes ilusas, bobas y de capitulación adoptadas por adversarios desnorteados.

3) El nazismo y la ingenuidad europea de los años 30.

Muchas son las mistificaciones operadas por el nazismo. Focalicemos aquí sólo la actitud del resto de Europa. El optimismo europeo que siguió a la 1.ª Guerra Mundial, cuyo influjo ganó las cancillerías del Viejo Continente, fue, sin duda, un factor de gran importancia, tal vez decisivo, para la implantación del nazismo. Imprevisores, llevados por una confianza fatua en las bonitas promesas de Hitler, los diplomáticos firmaron acuerdos y tratados que garantizaban en el papel la paz y el respeto a las convenciones internacionales. El pueblo delirante aclamaba los líderes que, sin exigirle esfuerzos ni sacrificios, apartaban, se creía, los peligros de la guerra. El nazismo mientras tanto se consolidaba, anexaba países, perseguía a la Iglesia, martirizaba católicos y judíos..., después vino la horrible guerra.

Aquello que —según confesión del propio Hitler al canciller austriaco Schuschnigg— Occidente podría haber resuelto años antes con una mera presión diplomática, sin derramar una gota de sangre y sin destrucción moral y material alguna, significó millones de muertos y perjuicios espirituales y materiales impares. Es el precio de la contemporización. ¡Oh optimismo ingenuo! Es el costo de dejarse llevar, irresponsablemente, por los deseos intemperantes de paz de una población amedrentada.

Churchill, al contrario, desde el ostracismo político a que fuera reducido, impugnó duramente ese pacifismo. En lugar de soluciones demagógicas, fáciles e inmediatas, ofrecía “sangre, sudor y lágrimas”. Con palabras lapidarias enrostró al ovacionado Primer Ministro inglés de la época, Neville Chamberlain, por haber cedido en el fatídico Pacto de Munich, frente a Hitler, a cambio de vanas promesas de paz: “Teníais que elegir —sentenció— entre la guerra y la vergüenza; escogisteis la vergüenza y tendréis la guerra”. No fue necesario mucho tiempo para que vaticinio tan incómodo, antipático e inoportuno —aguaba la fiesta, desentonaba del delicioso optimismo general—, se hiciera realidad. La 2ª Guerra Mundial estallaba.

Fue un terrible despertar a una realidad que no se quiso ver. Alguien ya lo dijo: las decadencias sociales son como la tuberculosis, al principio muy fácil de curar, pero muy difícil de diagnosticar; al fin, por el contrario, sus síntomas son evidentes para cualquiera pero su remedio es muy difícil.

4) El gran show histórico de la Democracia Cristiana y del Comunismo en Chile.

Fenómeno análogo se dio en nuestro país y con nuestra gente. No a propósito

del nacional-socialismo, sino al respecto de su pariente próximo, el socialismo nacional (la vía chilena para tal). Pero a él no llegamos bruscamente. Hubo un intermediario que, sirviendo de puente, tornó posible lo que directamente no era viable. Fue el triste papel de la Democracia Cristiana.

Sin embargo, este puente tuvo la consistencia y el largo necesario para unir de un extremo a otro el abismo que separa a la inmensidad de los chilenos de la minoría marxista, no de la fuerza y el vigor propio de la Democracia Cristiana —por sí misma, no daba ni de lejos para eso— sino del apoyo y de la confianza, del entreguismo cómodo y del desnorteamiento de la Derecha.

Radomiro Tomić, en un discurso difundido recientemente, recordaba lo que la Democracia Cristiana fue en tanto no recibió el apoyo suicida de la Derecha: “Casi veinte años — dice— habíamos pasado y continuábamos representando no mucho más del 4% del electorado nacional. Con cierta benevolencia nos llamaban generales sin soldados, o palmeras en macetero, etc., etc.”. (cfr. Palabras dichas por Radomiro Tomić por ocasión del 49.º aniversario de la Falange Nacional). Pero, si ese partido minoritario, inexpressivo durante décadas, pudo llegar al poder y desde allí representar el papel demoleedor de todos



“Frei, el Kerensky chileno”
El best-seller que anunció con tres años de anticipación a caída de Chile en el marxismo y que el gobierno DC prohibió porque no pudo refutar.